



PREPARÁNDONOS
PARA EL

Matrimonio

AYUDANDO A
PAREJAS CRISTIANAS

John Piper

© 2017 Desiring God

Publicado por Desiring God
Post Office Box 2901
Minneapolis, MN 55402
www.desiringGod.org

Publicado por Soldados de Jesucristo (www.sdejesucristo.org)
en asociación con Desiring God.

Título en inglés:

Preparing for Marriage: Help for Christian Couples

Permisos

Se permite la reproducción y distribución de este material en cualquier formato, siempre que no altere el contenido en forma alguna y que no se cobre una tarifa más allá del costo de la reproducción. Para publicación en línea, por favor incluya un enlace a este documento en nuestra página web. Cualquier excepción a lo anterior, debe ser aprobada por Desiring God o Soldados de Jesucristo.

POR FAVOR INCLUIR ESTA DECLARACIÓN EN CUALQUIER
COPIA DISTRIBUIDA:

© Desiring God. Website: desiringGod.org

TRADUCCIÓN, EDICIÓN

Alicia Ferreira de Díaz, Gabriela Milano, Emanuel Betances y
Claudia Puerto

ADAPTACIÓN DE PORTADA Y TIPOGRAFÍA

Josué D. Rodríguez

Escrituras tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®
(LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman
Foundation, excepto cuando se cite otra versión. Usada con
permiso.

Todos los énfasis en las citas bíblicas se han añadido por el

TABLA DE CONTENIDOS

i	Prefacio del editor
01	¿Qué preguntar cuando nos preparamos para el matrimonio?
07	El objetivo supremo: un matrimonio vivido para la gloria de Dios
21	Las relaciones sexuales en el matrimonio
35	Matrimonio, soltería y la virtud cristiana de la hospitalidad

PREFACIO DEL EDITOR

Prepararse bien para el matrimonio implica preguntarse mutuamente todas las cosas difíciles.

Llegar a conocer esa persona especial incluye el aprender sobre su familia y amistades; escuela y preferencias deportivas; pasatiempos, libros y películas favoritas; así como también sobre los mejores y peores momentos de su vida, los lugares más brillantes y más oscuros de su trasfondo.

Pero, ¿qué pasa con la teología? ¿Alguna vez pensaron en preguntar sobre eso?

Una de nuestras páginas más visitadas en DesiringGod.org, es un conjunto de preguntas que el pastor John Piper copiló para las parejas que se están preparando para el matrimonio (capítulo 1 de este libro). Allí encontramos los temas típicos —tales como amistades y entretenimiento, así como también estilo de vida y niños— pero muchos han encontrado que la manera en que el pastor Piper hace estas preguntas abre la puerta para tratar temas mucho más profundos.

También encontramos preguntas acerca de teología,

adoración y devoción, y sobre los roles del esposo y de la esposa; preguntas que gran parte de las parejas no toman en cuenta. Cuando nos preparamos para el matrimonio, o incluso al comenzar a considerarlo, es de gran ayuda tener la perspectiva no solo de un esposo con experiencia de más de 40 años, sino también la de un pastor y teólogo experimentado.

Este es un libro corto y nuestra visión es humilde. Nuestra esperanza es que algunas parejas, ya sean solo novios considerando el matrimonio, o comprometidos y preparándose para el matrimonio, encuentren algún beneficio aquí: que lleguen a conocerse mejor en algunos de los asuntos más significativos de la vida y que sean capaces de discernir la dirección de Dios para sus vidas.

Junto a las preguntas sobre el matrimonio, hemos incluido tres recursos adicionales con la esperanza de enriquecer su preparación. El capítulo 2 es quizás el mensaje más importante de John Piper acerca del matrimonio. Allí él va más allá de lo que muchos de nosotros nos hemos atrevido a pensar sobre lo que el matrimonio es, y para qué Dios lo diseñó. Este es un capítulo muy importante.

Las relaciones sexuales en el matrimonio es el tema del capítulo 3. (Sabemos que algunos de ustedes quizás irán directamente a ese capítulo, ahora que saben que está ahí. Está bien, regresen a los capítulos 1 y 2 cuando puedan). Aquí hay mucho potencial para el placer, pero también mucho potencial para el dolor. No eviten de darle una buena consideración y una discusión honesta al tema del sexo durante el periodo del compromiso.

Finalmente, el capítulo 4 trata sobre la misión como pareja. El matrimonio es también para cumplir una misión. En particular, el enfoque aquí está en la hospitalidad.

Es un sermón de la serie que se convirtió en el libro “This Momentary Marriage: A Parable of Permanence” (Este Matrimonio Momentáneo: Una Parábola de la Permanencia), que es donde les enviaremos a aprender más sobre el matrimonio después de terminar este libro. Para los cristianos, hablar de ministrar juntos, incluyendo el ser hospitalarios (literalmente, en el Nuevo Testamento, “amor por los extraños”), es esencial.

El matrimonio es algo serio. Lo que están considerando o preparándose para hacer no es un juego. No piensen que pueden simplemente agregar el matrimonio como algo más a una vida ya ocupada. El matrimonio exige un reinicio completo. Reevalúen sus compromisos, revisen sus prioridades, mediten en su diario vivir. Esperamos que este libro y otros recursos similares sean de ayuda. El tiempo invertido en responder preguntas serias, y en una reflexión cuidadosa, vale la pena; para su felicidad, el bien de los demás, y la gloria del Novio de la Iglesia.

David Mathis
Editor Ejecutivo
desiringGod.org

QUÉ PREGUNTAR CUANDO NOS PREPARAMOS PARA EL MATRIMONIO

En cada una de estas secciones pudiéramos pensar en puntos que no incluí pero que pudieran añadirse. Preguntas tales como: ¿Cómo lidiar y vivir con diferencias? ¿Cómo decidir cuales diferencias pueden permanecer sin poner en peligro la relación? Así que, mientras estudian cada subtema, traten de incluir estas preguntas en la discusión.

Teología

- › ¿Qué creen acerca de... todo?
- › Tal vez sería bueno que leyeran el documento de Afirmación de Fe de Deseando a Dios (Desiring God Affirmation of Faith) para ver qué piensa cada uno respecto a algunas doctrinas bíblicas.

- › Descubran cómo adoptan sus convicciones. ¿Cuáles pasos toman para razonar y aceptar sus creencias? ¿Cómo usan la Biblia?

Adoración y devoción

- › ¿Qué tan importante es la adoración congregacional? ¿Y qué sobre participar en otras actividades de la iglesia?
- › ¿Qué tan importante es ser parte de un grupo pequeño de apoyo?
- › ¿Cuál es la importancia de la música en sus vidas y en la adoración?
- › ¿Cuáles son sus prácticas devocionales diarias (oración, lectura, meditación, memorización)?
- › ¿Cómo serían los devocionales familiares? ¿Quién los dirigiría?
- › ¿Estamos haciendo esto ahora de una manera apropiada (orar juntos sobre nuestras vidas y futuro, leyendo la Biblia juntos)?

Esposo y esposa

- › ¿Cuál es el significado del liderazgo y la sumisión en la Biblia y en nuestro matrimonio?
- › ¿Cuáles son las expectativas acerca de situaciones en las que uno de ustedes podría estar a solas con una persona del sexo opuesto?

- › ¿Cómo serían compartidas las tareas en el hogar (finanzas, limpieza, cocinar, lavar los platos, trabajo de jardinería, mantenimiento de vehículos, reparaciones, compra de alimentos y tareas de la casa)?
- › ¿Cuáles son las expectativas para la vida de pareja?
- › ¿Cómo se vería una noche normal?
- › ¿Quién entienden ustedes que debe tomar la iniciativa en el sexo y con qué frecuencia?
- › ¿Quién se encarga de la chequera? ¿O cada quien tendrá la suya?

Niños

- › ¿Deberíamos tener hijos? ¿Cuándo? ¿Por qué?
- › ¿Cuántos?
- › ¿Cuántos años entre cada hijo?
- › ¿Consideraríamos adoptar?
- › ¿Cuáles son los estándares de comportamiento?
- › ¿Cuáles serían las formas adecuadas de disciplinarlos? ¿Cuántas oportunidades dar antes de que sean castigados?
- › ¿Cuáles son las expectativas del tiempo a pasar con ellos y a qué hora se irían a dormir?
- › ¿Qué señales de afecto les mostrarían?
- › ¿Y qué de la escuela? ¿Escuela en casa? ¿Escuela cristiana? ¿Escuela pública?

Estilo de vida

- › ¿Comprarían una casa o no? ¿Por qué?
- › ¿Qué tipo de vecindario? ¿Por qué?
- › ¿Cuántos autos? ¿Nuevos? ¿Usados?
- › ¿Cuál sería la perspectiva del dinero en general? ¿Cuánto a la iglesia?
- › ¿Cómo se tomarían las decisiones respecto al dinero?
- › ¿Dónde comprarán ropa? ¿En la tienda por departamentos? ¿En la tienda de segunda mano? ¿En ambas? ¿Por qué?

Entretenimiento

- › ¿Cuánto dinero deberíamos gastar en entretenimiento?
- › ¿Con qué frecuencia deberíamos comer fuera? ¿Dónde?
- › ¿Qué tipo de vacaciones serían apropiadas y útiles para nosotros?
- › ¿Cuántos artículos de lujo? ¿Moto de nieve, bote, casa de verano?
- › ¿Deberíamos tener una televisión? ¿Dónde? ¿Qué sería apropiado ver? ¿Qué tanto?
- › ¿Cuáles serían los criterios para ver películas e ir al cine? ¿Cuáles serían las normas para los niños?

Conflictos

- › ¿Qué les hace enojar?
- › ¿Cómo manejan su frustración o enojo?
- › ¿Quién debería tocar el tema que genera molestia?
- › ¿Qué pasa si no están de acuerdo en lo que debe hacerse respecto a una situación o en cuanto a su gravedad?
- › ¿Iremos a la cama enojados el uno con el otro?
- › ¿Cuál es nuestra opinión sobre buscar ayuda de amigos o consejeros?

Trabajo

- › ¿Quién sería el principal proveedor?
- › ¿Debería la esposa trabajar fuera de casa? ¿Antes de tener hijos? ¿Con niños en casa? ¿Después de los niños?
- › ¿Cuáles son sus opiniones sobre la guardería para los niños?
- › ¿Qué determinaría en qué lugar van a vivir? ¿El trabajo? ¿El trabajo de quién? ¿La iglesia? ¿La familia?

Amigos

- › ¿Es bueno hacer cosas con amigos, pero sin el cónyuge?
- › ¿Qué harían si a uno de ustedes realmente le gusta salir con alguien que al otro no le gusta?

Salud y enfermedad

- › ¿Tienen o han tenido alguna enfermedad o problemas físicos que podrían afectar su relación (alergias, cáncer, trastornos alimenticios, enfermedades venéreas, etc.)?
- › ¿Creen en sanidad divina, solo oran o también buscan atención médica?
- › ¿Qué opinan acerca del ejercicio físico y la alimentación saludable?
- › ¿Tienen algún hábito que afecte negativamente la salud?

EL OBJETIVO SUPREMO: UN MATRIMONIO PARA LA GLORIA DE DIOS

Mi tema para este capítulo es “El matrimonio para la gloria de Dios”. La palabra decisiva en este tema es la palabra “para”. “El matrimonio *para* la gloria de Dios.” El tema no es: “La gloria de Dios *para* la vida de matrimonio”. Y tampoco es: “El matrimonio vivido *por* la gloria de Dios”. Sino: “El matrimonio vivido *para* la gloria de Dios”.

Esta pequeña palabra “para” significa que hay un orden de prioridad. Hay un orden de supremacía. Y el orden es claro: Dios es supremo, no el matrimonio. Dios es la realidad más importante; el matrimonio es menos importante, mucho menos importante, infinitamente menos importante.

El matrimonio existe para magnificar la verdad, la dignidad, la belleza y la grandeza de Dios; Dios no existe para magnificar el matrimonio. Hasta que este orden no sea claro y apreciado —hasta que no sea visto y saboreado— el matrimonio no será experimentado como una revelación

de la gloria de Dios, sino como un rival de la gloria de Dios.

Considero que mi título, “El matrimonio para la gloria de Dios”, es una respuesta a la pregunta: ¿Por qué el matrimonio? ¿Por qué tenemos matrimonios? ¿Por qué existe el matrimonio? ¿Por qué vivimos en matrimonios?

Esto significa que mi tema es parte de una interrogante más amplia: ¿Por qué existe algo? ¿Por qué ustedes existen? ¿Por qué existe el sexo? ¿Por qué existen la tierra, el sol, la luna y las estrellas? ¿Por qué existen los animales, las plantas, los océanos, las montañas, los átomos y galaxias?

La respuesta a todas estas preguntas, incluyendo la referente al matrimonio, es: todos ellos existen por y para la gloria de Dios. Es decir, existen para magnificar la verdad, el valor, la belleza y la grandeza de Dios. Y no de la manera en que un *microscopio* magnifica, sino en la manera que un *telescopio* magnifica.

Los microscopios magnifican al hacer que las cosas pequeñas se vean más grandes de lo que son. Los telescopios magnifican al hacer que cosas inimaginablemente grandes se vean como lo que realmente son. Los microscopios divorcian la apariencia y el tamaño de la realidad. Los telescopios hacen que la apariencia y el tamaño sean más cercanos a la realidad.

Cuando digo que todas las cosas existen para magnificar la verdad, el valor, la belleza y la grandeza de Dios, quiero decir que todas las cosas —y el matrimonio en particular— existen para que la imagen de Dios en la mente de las personas sea más cercana a la realidad.

Dios es inimaginablemente grande e infinitamente valioso y su belleza no tiene igual. “Grande es el Señor, y digno de ser alabado en gran manera; y su grandeza es

inescrutable” (Sal 145:3). Todo lo que existe está destinado a magnificar esa realidad. Dios clamó por medio del profeta Isaías (43:6-7): “Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra, a todo el que es llamado por mi nombre y a quien he creado *para mi gloria*” (énfasis agregado). Hemos sido creados para mostrar la gloria de Dios. Pablo concluye los primeros once capítulos de su gran carta a los Romanos con la exaltación de Dios como el origen y fin de todas las cosas: “Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén” (11:36). Pablo lo expresa aún con más claridad en Colosenses 1:16, donde dice: “Porque en Él (Cristo) fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra... todo ha sido creado por medio de Él y para Él”.

Y ay de nosotros si pensamos que “para Él” significa “por Su necesidad”, “para Su beneficio” o “para Su perfeccionamiento”. Pablo dejó claro en Hechos 17:25 que Dios no es “servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que Él da a todos vida y aliento y todas las cosas”. No, las frases “para Su gloria” y “para Él” significan, “para la manifestación de Su gloria” o “para mostrar Su gloria” o “para la exaltación de Su gloria”.

Profundicemos en esto. Antes de que todo fuese creado, Dios existía. Solamente Dios. El universo es Su creación. No es coeterno con Dios. No es Dios. “En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios... Todas las cosas fueron hechas por medio de Él...” (Juan 1:1,3). Todas las cosas. Todo lo que no es Dios fue hecho por Dios. Así que, antes de que todo fuese creado, Dios existía.

Por lo tanto, Dios es la realidad absoluta, no nosotros.

El universo no lo es y tampoco el matrimonio; somos un derivado. El universo es de importancia secundaria, no primaria. La raza humana no es la máxima realidad, ni lo de más valor, ni lo que determina lo que es bueno o lo que es verdadero o lo que es bello; Dios lo es. Dios es el máximo absoluto de la existencia. Todo lo demás es de Él, por Él y para Él.

Ese es el punto de partida para entender el matrimonio. Si malentendemos esto, todo irá mal. Pero si lo entendemos bien —realmente bien, en nuestra mente y en nuestro corazón— entonces el matrimonio será transformado. El matrimonio se convertirá en lo que fue creado por Dios para ser: un despliegue de la verdad, el valor, la belleza y la grandeza de Dios.

Esto conduce a una conclusión muy simple, tan simple y al mismo tiempo tan trascendental. Si queremos ver el matrimonio ocupar el lugar en el mundo y en la iglesia que se supone debería tener —es decir, si queremos que el matrimonio glorifique la verdad, el valor, la belleza y la grandeza de Dios— debemos enseñar y predicar menos acerca del matrimonio y más acerca de Dios.

La mayoría de los jóvenes de hoy no traen una gran visión de Dios a su noviazgo y matrimonio: lo que Él es, cómo Él es, cómo Él actúa. En el mundo, casi no hay visión de Dios. Él ni siquiera está en la lista de invitados. Él es simple e impresionantemente ignorado. Y en la iglesia, la idea de Dios que las parejas jóvenes traen a su relación es tan pequeña en lugar de enorme, tan secundario en lugar de central, tan vaga en vez de clara, tan impotente en lugar de determinante y tan aburrida en lugar de deslumbrante,

que cuando se casan, la idea de vivir el matrimonio para la gloria de Dios es algo sin sentido y sin contenido.

¿Qué puede significar la “gloria de Dios” para una joven esposa o esposo que casi no dedica tiempo ni esfuerzo a conocer la gloria de Dios, o la gloria de Jesucristo, Su Hijo divino?

- › la gloria de Su eternidad que hace que la mente quiera explotar con el pensamiento infinito de que Dios nunca tuvo un principio, sino que simplemente siempre fue;
- › la gloria de Su conocimiento que hace que la Biblioteca del Congreso de los EEUU parezca una caja de fósforos y la física cuántica parezca una lectura de primer grado;
- › la gloria de Su sabiduría que nunca ha sido y nunca podrá ser aconsejada por los hombres;
- › la gloria de Su autoridad sobre el cielo, la tierra y el infierno, sin cuyo permiso ningún hombre y ningún demonio puede moverse una pulgada;
- › la gloria de Su providencia, sin la cual ni una sola ave cae al suelo o un solo cabello se vuelve gris;
- › la gloria de Su palabra que sostiene el universo y mantiene todos los átomos y las moléculas juntas;
- › la gloria de Su poder para caminar sobre el agua, limpiar a los leprosos, sanar a los cojos, abrir los ojos de los ciegos, hacer que los sordos oigan, calmar tormentas con una palabra y resucitar a los muertos;
- › la gloria de Su pureza para nunca pecar, o de repente

- tener una mala actitud o un mal pensamiento;
- › la gloria de Su fidelidad para nunca romper Su palabra o dejar caer una promesa al suelo;
 - › la gloria de Su justicia para resolver todas las cuentas morales en el universo, ya sea en la cruz o en el infierno;
 - › la gloria de Su paciencia para soportar nuestra torpeza década tras década;
 - › la gloria de Su soberanía, una obediencia como de esclavo para sobrellevar voluntariamente el insoportable dolor de la cruz;
 - › la gloria de Su ira, que un día causará que gente clame para que rocas y montañas caigan sobre ellos;
 - › la gloria de Su gracia que justifica al impío; y
 - › la gloria de Su amor que muere por nosotros aun cuando éramos pecadores.

¿Cómo las personas van a vivir sus vidas de modo que sus matrimonios muestren la verdad, el valor, la belleza y la grandeza de esta gloria, cuando no dedican casi ningún tiempo o energía para conocerla y apreciarla?

Quizás puedan ver por qué en más de treinta años de ministerio pastoral he llegado a ver mi misión de vida y la misión de nuestra iglesia en términos muy básicos: Yo existo —nosotros existimos— para difundir la pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de todos los pueblos. Esa es la raíz de la necesidad. Hasta que no haya una pasión por la supremacía y la gloria de Dios en los corazones de los casados, el matrimonio no será vivido

para la gloria de Dios.

Y no habrá una pasión por la supremacía y la gloria de Dios en los corazones de las personas casadas hasta que Dios mismo, en Sus múltiples glorias, sea conocido. Y Él no será conocido en sus múltiples glorias hasta que pastores y maestros comiencen a hablar de Él sin descansar, de una manera constante, profunda, bíblica, fiel, clara, completa y apasionada. El matrimonio vivido para la gloria de Dios será el fruto de iglesias impregnadas con la gloria de Dios.

Así que vuelvo a decir, si queremos que el matrimonio glorifique la verdad, el valor, la belleza y la grandeza de Dios, tenemos que enseñar y predicar menos sobre el matrimonio y más acerca de Dios. No es que predicamos demasiado sobre el matrimonio, sino que predicamos demasiado poco acerca de Dios. En realidad, Dios no es magníficamente central en la vida de la mayoría de nuestra gente. Él no es el sol alrededor del cual todos los planetas de nuestra vida diaria se mantienen en órbita y encuentran su lugar apropiado. Él es más como la luna, que crece y mengua, y que puedes pasar varias noches y nunca pensar en Él.

Para la mayoría de nuestra gente, Dios es secundario y hay muchísimas “cosas buenas” que usurpan Su lugar. Pensar que los matrimonios de esta gente podrían ser para la gloria de Dios al enseñarles sobre la dinámica de las relaciones, cuando esa gloria de Dios es tan periférica, es como esperar que el ojo humano glorifique las estrellas cuando no contemplamos el cielo nocturno y nunca hemos comprado un telescopio.

Por lo tanto, conocer a Dios, anhelar a Dios y apreciar

la gloria de Dios sobre todas las cosas, incluyendo el cónyuge, es la clave para vivir un matrimonio para la gloria de Dios. Esto es cierto en el matrimonio, así como en todas las demás relaciones: *Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él.*

Aquí está una llave que abre mil puertas. Una mayor satisfacción en Dios por sobre todas las cosas de la tierra, incluyendo el cónyuge, la salud y hasta la propia vida (Salmo 63:3 dice: “Porque Tu misericordia es mejor que la vida”), es la gran fuente de paciencia, sin la cual los maridos no pueden amar como Cristo, y las esposas no pueden seguir a sus esposos como la esposa de Cristo, la Iglesia. Efesios 5:22-25 deja claro que los maridos siguen el ejemplo de liderazgo y amor de Cristo y que las esposas, siguen el ejemplo de sumisión y amor de la devoción que muestra la Iglesia por quien Él murió. Y ambos actos complementarios de amor — dirigir y someterse— son imposibles de sostener para la gloria de Dios sin que haya una satisfacción superior en todo lo que Dios es para nosotros en Cristo.

Permítanme decirlo de otra manera. Hay dos niveles en los que la gloria de Dios puede resplandecer a través de un matrimonio cristiano: uno es al nivel estructural, cuando ambos cónyuges cumplen los roles que Dios quiere para ellos, el hombre como líder igual que Cristo, la esposa como la que promueve y sigue ese liderazgo. Cuando esos roles son vividos, la gloria del amor y la sabiduría de Dios en Cristo son mostradas al mundo.

Pero hay otro nivel más profundo, más fundamental, donde la gloria de Dios debe brillar si estos roles han de

ser sostenidos como Dios los diseñó. El poder y el impulso para sobrellevar a través de la auto-negación y el morir a uno mismo diaria, mensual y anualmente, que serán requeridos para amar a una esposa imperfecta y respetar a un marido imperfecto, deben brotar de una satisfacción superior en Dios que da esperanza y sostiene el alma. Yo no creo que nuestro amor por nuestras esposas, o el de ellas por nosotros, glorificará a Dios hasta que brote de un corazón que se deleita en Dios más que en el matrimonio.

El matrimonio será preservado para la gloria de Dios, y moldeado para la gloria de Dios, cuando la gloria de Dios sea más preciosa para nosotros que el matrimonio. Cuando podamos decir con el apóstol Pablo: “Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor” (Filipenses 3:8), cuando podamos decir eso sobre el matrimonio —acerca de nuestro esposo o esposa— entonces nuestro matrimonio será vivido para la gloria de Dios.

Para cerrar, trataré de decir todo esto de una manera distinta. Lo haré con un poema que escribí para mi hijo el día de su boda.

Ámala más y ámala menos

*Para Karsten Luke Piper
con motivo de su boda
con Rochelle Ann Orvis
29 de mayo de 1995*

El Dios que hemos amado, y en
quien hemos vivido, y quien ha sido
nuestra Roca estos buenos veintidós años

contigo, ahora nos ruega con dulces lágrimas
que te dejemos ir: “Dejará el hombre
a su padre y a su madre, y se unirá
a su mujer, y serán una sola carne”.
Esta es la palabra de Dios hoy
y con gusto obedecemos.
Pues Dios te ha dado una novia
que es la respuesta a todas nuestras oraciones
durante más de veinte años,
nuestro clamor por ti, antes de que
conociésemos su nombre.

Y ahora me pides que escriba
un poema, cosa riesgosa a la luz
de lo que ya tú sabes: que soy más
predicador que poeta o artista.
Me honra tu valentía y obedezco.
No envidio esta dulce restricción
de la rima y la métrica.
Son viejas amigas. Les gusta cuando
les pido que de nuevo me
ayuden a darle forma a los
sentimientos para mantenerlos
cálidos y duraderos.

Así que nos encontramos recientemente
y esto hizo que el diluvio de amor, alabanza
y consejos del corazón de un padre
fluyera hacia la ribera del arte.
He aquí una porción de ese arroyo,
hijo mío: un poema sermón. El tema:

La doble regla del amor que impacta.
Una doctrina en una contradicción:

Si ahora te propones a tu esposa bendecir,
entonces ámala más y ámala menos.

Si en los años venideros, por alguna
extraña providencia de Dios, llegas
a tener todas las riquezas de este mundo
y, sin dificultad, atraviesas por el escenario
al lado de tu esposa, asegúrate de amarla;
ámala más que a las riquezas.

Y si tu vida está entretrejida por
cientos de amistades, y haces
un manto festivo con todos
tus dulces afectos, grandes y pequeños,
asegúrate, no importa cuánto este se desgarre,
de amarla, ámala más que a tus amigos.

Y si llega el momento en que te
cansas, y la pena te susurra:
“Hazte un favor, libérate, abraza
las comodidades conmigo”. ¡Ten esto presente!
Tu esposa sobrepasa todo eso.
Así que ámala, ámala más que a tu comodidad.

Y cuando tu lecho matrimonial sea puro,
y no haya ni un ápice de deseo
por nadie más que tu esposa,
y todo sea éxtasis en la vida,

un secreto protege todo esto:
ámala, ámala más que al sexo.

Y si llegas a cultivar un gusto refinado
y te emociona lo que la mente del hombre
es capaz de hacer, y te deslumbran sus habilidades,
recuerda que la razón de toda
su obra está en el corazón; así que
ámala, ámala más que al arte.

Y si alguna vez tu propio oficio
llega a ser, según todos los críticos,
digno de gran estima. Y las ventas
sobrepasan tus mayores sueños.
Cuídate de los peligros de un nombre.

Y ámala, ámala más que a la fama.
Y si, para sorpresa tuya, no mía,
Dios te llama por algún raro designio
a arriesgar tu vida por alguna gran causa,
no dejes que el miedo o el amor te detengan,
y al enfrentarte a las puertas de la muerte,
entonces ámala, ámala más que al aliento.

Sí, ámala, ámala, más que a la vida;
Oh, ama a la mujer que se llama tu esposa.
Ámala como lo mejor que tienes en la tierra.
Fuera de esto, no te aventures. Pero, a menos que
quieras que tu amor se convierta en la fachada de
un tonto, asegúrate de amarla menos que a Dios.

No es sabio o bondadoso llamar
a un ídolo por nombres dulces, y caer,

como en humildad, ante
una semejanza de tu Dios. Adora
por encima de lo que más amas
en la tierra, al Dios que le da a ella valor.

Y ella sabrá, desde su segundo lugar,
que tu gran amor también es gracia,
y que tus grandes afectos ahora
fluyen libremente desde un voto tras
esas promesas, hechas por Dios a ti primero.

Que no se marchitarán porque están enraizadas
en el torrente del gozo celestial, el cual tú estimas
y aprecias más que al aliento y a la vida.
El mayor regalo que puedes darle a tu esposa
es amar a Dios más que a ella misma.
Por eso ahora te ruego al bendecirte:
Ve y ámala más amándola menos.

LAS RELACIONES SEXUALES EN EL MATRIMONIO

Sea el matrimonio honroso en todos, y el lecho matrimonial sin mancilla, porque a los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios. Sea vuestro carácter sin avaricia, contentos con lo que tenéis, porque El mismo ha dicho: “Nunca te dejaré ni te desampararé”

—Hebreos 13:4-5

Es interesante que Hebreos ponga juntos al dinero y al lecho matrimonial, uno al lado del otro. Dudo que sea una coincidencia, ya que la mayoría de los consejeros hoy día pondrían al dinero y las relaciones sexuales cerca del tope en sus listas de puntos problemáticos en el matrimonio. El estar de acuerdo respecto a los asuntos del dinero y el tener armonía en el lecho matrimonial no parecen ocurrir tan fácilmente. Nuestro enfoque en este capítulo va a estar en las relaciones sexuales en el matrimonio, no en el dinero.

“Sea el matrimonio honroso en todos, y el lecho matrimonial sin mancilla”. Es decir, mantengan las

relaciones sexuales en el matrimonio puras, limpias, libres de mancha. Estos términos, tales como “sin mancha”, “puro”, “limpio”, “libre de mancha”, son simplemente metáforas visuales o tangibles de una demanda moral, o mejor dicho, no pequen en sus relaciones sexuales en el matrimonio. Pero, ¿qué es el pecado? El pecado es cualquier acto o actitud que desagrade a Dios. Pero me resulta muy útil enfocarme en la naturaleza esencial del pecado en relación con la fe, el potente motor que impulsa la vida cristiana. Hebreos 11:6 dice: “Y sin fe es imposible agradar a Dios”. Esto implica dos cosas:

1. Puesto que el pecado es cualquier cosa que desagrade a Dios y debido a que sin fe no pueden agradar a Dios, entonces, si no tienen fe, todo lo que hacen es pecado, porque todo lo que hacen desagrada a Dios.
2. Esto sugiere fuertemente que debe haber una conexión muy estrecha, y quizás causal, entre la ausencia de fe y pecado; Romanos 14:23 confirma esta conexión cuando dice: “todo lo que no procede de fe, es pecado”. En otras palabras, la naturaleza esencial de esas acciones y actitudes que llamamos pecado, es que no son iniciadas o motivadas por un corazón de fe. Lo que hace que una actitud o acto desagrade a Dios es que no nazca de una fe en Dios. El pecado es malo precisamente porque falla en ser el producto de la fe.

La fe, el pecado y las relaciones sexuales en el matrimonio

Necesitamos aclarar cómo es que nuestras acciones

proviene o no “de la fe”. En primer lugar, ¿cuál es esta fe que produce actitudes y acciones que no son pecaminosas? Hebreos 11:1 dice: “Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. En otras palabras, la fe es la confianza que sentimos en las cosas buenas que Dios ha prometido hacer por nosotros mañana y en la eternidad. No podemos verlas, pero la fe tiene la seguridad de que las promesas en las que esperamos se harán realidad. Hebreos 11:6, mencionado anteriormente, dice: “Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es remunerador de los que le buscan”.

En otras palabras, la fe que agrada a Dios es aquella que tenemos cuando venimos a Él con la confianza de que, tal vez en contra de todas las apariencias, Él nos recompensará con todas las cosas buenas que ha prometido.

Ahora bien, ¿cómo es que tal fe produce actitudes y acciones que no son pecaminosas? Vuelvan conmigo a Hebreos 13:5. “Sea vuestro carácter sin avaricia, contentos con lo que tenéis”. El amor al dinero es un deseo que desagrada a Dios, es pecado. Primera de Timoteo 6:10 dice: “Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero”. Ahora el antídoto a este amor pecaminoso, y todos los males que crecen de él, es el contentamiento: “contentos con lo que tenéis”. Pero el autor no nos deja ahí, para que de alguna manera encontremos contentamiento por nosotros mismos, sino que él continúa y provee una base para el contentamiento: “Él (Dios) mismo ha dicho: Nunca te dejaré ni te desamparé”. La fuente del contentamiento es la promesa de comunión y ayuda constante de Dios. La promesa es tomada de Deuteronomio 31:6 donde

dice: “Sed firmes y valientes, no temáis ni os aterroricéis ante ellos, porque el Señor tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desampará”.

De manera que el autor de Hebreos está diciendo esto: Dios ha hecho promesas tan consoladoras, reconfortantes y esperanzadoras en Su Palabra que, si tenemos fe en estas promesas, estaremos contentos. Y el contentamiento es el antídoto contra el amor al dinero, que es la raíz de todo tipo de males.

Ahora podemos ver más claramente cómo es posible que una acción o actitud provenga o no “de la fe”. Si no tenemos fe, si no confiamos en la promesa de Dios: “nunca te dejaré ni te desamparé”, entonces nos sentiremos ansiosos e inseguros, y el poder engañoso del dinero para comprar seguridad y paz será tan atractivo que comenzará a producir otros males en nosotros. Estaremos inclinados a robar o mentir en nuestras declaraciones de impuestos, o racionalizar el por qué no deberíamos dar generosamente a la iglesia, o bien convenientemente olvidar una deuda que tenemos con un amigo, o negarnos a gastar dinero para hacer que nuestra propiedad de alquiler sea más habitable, etc. Los males que provienen del amor al dinero son infinitos. Y la razón por la que estos males son pecado es porque no provienen de la fe.

Si tenemos fe en la promesa: “nunca te dejaré ni te desamparé” entonces seremos libres de la ansiedad e inseguridad que está hambrienta por más dinero y obtendremos la victoria sobre los pecados que resultan del amor al dinero. Si tienen contentamiento en Cristo, descansando siempre en la promesa de Dios de ayudarlos y estar a su lado, entonces la inclinación a robar y mentir en sus declaraciones de

impuestos, escatimar en sus ofrendas, descuidar sus deudas y el oprimir a los pobres inquilinos, habrá desaparecido. En su lugar, tendrán un día de trabajo honesto, total precisión en la declaración de impuestos, generosidad a la iglesia, eliminación de deudas y tratarán a sus inquilinos como quieren que ellos los traten a ustedes. Y todo este nuevo comportamiento no será pecado sino rectitud, porque viene de la fe en la promesa esperanzadora de Dios.

Ahora, en caso de que hayan perdido la conexión entre todo esto y las relaciones sexuales en el matrimonio, vayamos atrás y retomemos el hilo de lo que he estado diciendo. Hebreos 13:4 dice: “Sea el matrimonio honroso en todos, y el lecho matrimonial sin mancilla”, eso significa: “que el lecho matrimonial sea sin pecado; no pequen en sus relaciones sexuales”. Ahora hemos visto que pecado es todo lo que no procede de la fe. Pecado es lo que sienten, piensan y hacen cuando no están tomando en serio la Palabra de Dios y descansando en Sus promesas. Así que el mandato de Hebreos 13:4 puede decirse de esta manera: que sus relaciones sexuales estén libres de cualquier acto o actitud que no provenga de fe en la Palabra de Dios. O para decirlo de una manera positiva: en sus relaciones sexuales, tengan esa actitud y comportamiento que provienen del contentamiento que da el confiar en las promesas de Dios.

¿Por qué buscar satisfacción sexual en el matrimonio?

Pero ahora surge un problema inmediato. Alguien puede preguntar: “Si tengo contentamiento a través de la fe en las promesas de Dios, ¿por qué debería buscar la satisfacción

sexual en absoluto?” Esa es una buena pregunta; y la primera respuesta a ella es: “Tal vez no deberías buscar satisfacción sexual, tal vez deberías quedarte soltero”. A esto es a lo que Pablo apela en 1 Corintios 7:6-7. Él dice: “De ninguna manera estoy mandando a todos a casarse y a satisfacer sus deseos sexuales. Todo lo que estoy diciendo es que el deseo sexual está bien y si una persona tiene deseos irresistibles, el matrimonio es el lugar para satisfacerlo”. Pero (versículo 7), “Sin embargo yo desearía que todos fueran (solteros) como yo. No obstante, cada cual ha recibido de Dios su propio don, uno de una manera y otro de otra”. Este es un verso realmente digno de considerar. Pablo deseaba que todos fueran solteros como él: libre de las complicaciones de la vida familiar y de la fuerte urgencia de estar casado. Pero él sabe que esa no es la voluntad de Dios: “cada uno tiene su propio don de Dios”. Dios quiere que algunas personas estén casadas y otras que sean solteras. Él no dota a todo el mundo como a Pablo; algunos son dotados como Pedro, quien llevó a su esposa con él en sus viajes misioneros (1 Corintios 9:5). Así que la primera respuesta a la pregunta: “Si tengo satisfacción a través de la fe en las promesas de Dios, ¿por qué debería buscar satisfacción sexual?” es: “Tal vez no deberías hacerlo. Quizás Dios te quiere soltero”.

Pero hay una segunda respuesta a esta pregunta. El contentamiento que Dios promete dar no significa el fin de todos sus deseos, especialmente los deseos del cuerpo. Incluso Jesús, cuya fe fue perfecta, tuvo hambre y deseó comida, se cansó y deseó descansar. El apetito sexual está en esta misma categoría. El contentamiento que proviene de la fe no elimina el deseo sexual, como tampoco elimina

el hambre y el cansancio. Entonces, ¿qué significa el contentamiento con relación al constante deseo sexual? Creo que significa dos cosas:

1. Si la satisfacción de ese deseo es negada a través de la soltería, entonces esa negación será compensada por una porción abundante de la ayuda de Dios y la comunión a través de la fe. En Filipenses 4:11-13 Pablo dijo: “No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación... he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Si Pablo pudo aprender a tener contentamiento mientras tenía hambre, entonces podemos aprender a estar contentos si Dios decide no darnos satisfacción sexual.
2. Lo otro que significa el contentamiento con relación al deseo sexual activo es esto: si la satisfacción no nos es negada, pero sí ofrecida en el matrimonio, la buscaremos y disfrutaremos únicamente de maneras que reflejen nuestra fe. Para decirlo de otra manera: aunque el contentamiento de la fe no elimina nuestra hambre, cansancio o apetito sexual, sí transforma manera en la que satisfacemos esos deseos. La fe no nos impide comer, pero detiene la glotonería; no nos impide dormir, pero nos impide ser perezosos. No detiene el apetito sexual, pero ... ¿pero qué? Eso es lo que queremos responder en el resto de este capítulo, aunque el espacio aquí solo permite una respuesta muy parcial.

La fe cree que el sexo es un buen regalo de Dios

En primer lugar, cuando el oído de la fe escucha la palabra de 1 Timoteo 4:4-5 que dice: “Porque todo lo creado por Dios es bueno y nada se debe rechazar si se recibe con acción de gracias; porque es santificado mediante la palabra de Dios y la oración”, la cree. Y así también la fe hace honor al cuerpo y sus apetitos como buenos dones de Dios. La fe no permitirá que una pareja casada se acueste en la cama y digan entre sí: “Lo que estamos haciendo es sucio; es lo que hacen en las películas pornográficas”. En cambio, la fe dice: “Dios creó este acto, es bueno y es ‘para aquellos que creen y han conocido la verdad’” (1 Timoteo 4:3). Es el mundo quien ha robado los dones de Dios y los ha corrompido para hacer mal uso de ellos. Pero ellos pertenecen por derecho a los hijos de Dios, y por lo tanto, la fe no nos dejará verlos como mundanos o sucios. “Sea el matrimonio *honroso* en todos, y el lecho matrimonial sin mancilla”.

La fe libera de la culpa del pasado

En segundo lugar, la fe aumenta el gozo de las relaciones sexuales en el matrimonio ya que libera de la culpa del pasado. Tengo en mente, principalmente, a nosotros los que estamos casados pero que recordamos un acto de fornicación o de adulterio, de incesto, una aventura homosexual, años de masturbación habitual, preocupación por la pornografía, caricias promiscuas o un divorcio. Y lo que tengo para decirnos es lo siguiente: si genuinamente está en ustedes, por la gracia de Dios, el rendirse a la misericordia de Dios para obtener perdón, entonces Él los liberará de la culpa del pasado.

“Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1).

“Más al que no trabaja, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia” (Romanos 4:5).

“¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto! ¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño!” (Salmo 32:1-2).

“No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia para los que le temen. Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones” (Salmo 103:10-12).

“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Un hijo de Dios no tiene necesidad de llevar culpa al lecho matrimonial. Pero eso requiere una fe sólida porque Satanás ama hacernos sentir culpables por la podredumbre de nuestro pasado. “Pero resistidle firmes en la fe” (1 Pedro 5:9). “En todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del

maligno” (Efesios 6:16), fe en el Hijo de Dios, que los amó y se entregó a sí mismo por ustedes (Gálatas 2:20), que por ustedes se hizo pecado para que fueran hechos justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:21), quien llevó sus pecados en Su cuerpo sobre la cruz (1 Pedro 2:24). Aférrense al perdón y llévenlo con ustedes al lecho matrimonial.

Cristo murió por sus pecados para que en Él ustedes puedan tener relaciones sexuales libres de culpa en el matrimonio.

Ahora permítanme aclarar algo que he dicho antes, y es que a pesar de que la culpa de nuestro pecado puede ser lavada, algunas de las cicatrices permanecen. Puedo imaginar a una pareja justo antes de su compromiso sentados en un parque. Él se vuelve hacia ella y le dice: “Hay algo que tengo que decirte. Hace dos años tuve relaciones sexuales con otra chica. Estaba lejos del Señor y solo fue una noche. He llorado muchas veces por lo que sucedió esa noche. Creo que Dios me ha perdonado y espero que tú puedas hacerlo también”. En las semanas siguientes, no sin lágrimas, ella lo perdona y se casan. Y en la primera noche de su luna de miel, juntos en la cama, mientras él la mira, las lágrimas brotan de los ojos de ella y él pregunta: “¿Cuál es el problema?” Y ella dice: “Es que no puedo dejar de pensar en esa otra chica, que se acostó aquí donde ahora estoy”. Y años más tarde, cuando la novedad del cuerpo de su esposa ha desaparecido, la imaginación del esposo sin darse cuenta se encuentra a la deriva pensando en la emoción de esa noche de aventura. A eso me refiero cuando hablo de cicatrices. Y todos nosotros tenemos este tipo de cicatrices. Todos hemos cometido pecados que, aunque ya perdonados, hacen que nuestra vida presente sea más

problemática de lo que sería si no los hubiéramos cometido.

Pero no quiero dar la impresión de que Cristo no tiene poder sobre tales cicatrices. Él puede que no elimine todos los problemas que estas cicatrices nos causan, pero Él ha prometido obrar incluso en todos estos problemas para nuestro bien si lo amamos y somos llamados conforme con Su propósito.

Considera la pareja imaginaria que acabo de mencionar. Yo prefiero pensar que hubo un final feliz. Ellos finalmente llegaron a tener una relación sexual satisfactoria porque trabajaron en ello abiertamente en oración constante y confiando en la gracia de Dios. Ellos conversaron acerca de todos sus sentimientos, no ocultaron nada. Ellos confiaron entre sí y se ayudaron el uno al otro, encontraron paz y armonía sexual y, sobre todo, encontraron nuevas dimensiones de la gracia de Dios.

Cristo murió no solo para que en Él podamos tener relaciones sexuales libres de culpa en el matrimonio, sino también para que Él pueda, incluso a través de nuestras cicatrices, transmitirnos algún bien espiritual.

La fe utiliza el sexo como un arma contra Satanás

La tercera cosa que podemos decir sobre la fe y las relaciones sexuales en el matrimonio es que la fe usa el sexo contra de Satanás. En 1 Corintios 7:3-5 miren lo que dice:

“Que el marido cumpla su deber para con su mujer, e igualmente la mujer lo cumpla con el marido. La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Y asimismo el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

No os privéis el uno del otro, excepto de común acuerdo y por cierto tiempo, para dedicaros a la oración; volved después a juntaros a fin de que Satanás no os tiente por causa de vuestra falta de dominio propio”.

En Efesios 6:16, Pablo dice que nos protejamos de Satanás con el escudo de la fe. Aquí le dice a la gente casada: “Protéjense de Satanás con suficientes relaciones sexuales. No se abstengan por mucho tiempo, sino que vuelvan a estar juntos pronto, para que Satanás no gane ventaja”. Entonces, ¿con cuál de los dos? ¿Nos protegemos de Satanás con el escudo de la fe o con el escudo del sexo?

La respuesta para los casados es que la fe hace uso del sexo como un medio de gracia. Para las personas que Dios conduce al matrimonio, las relaciones sexuales son un medio ordenado por Dios para superar la tentación al pecado (el pecado de adulterio, el pecado de fantasías sexuales, el pecado de lectura pornográfica, etc.). La fe acepta humildemente tal regalo y da gracias.

Ahora noten otra cosa muy importante en 1 Corintios 7:3-5. En el versículo 4, Pablo dice que el hombre y la mujer tienen derechos sobre el cuerpo del otro. Cuando los dos se hacen una sola carne, sus cuerpos están a disposición del otro. Cada uno tiene el derecho de reclamar el cuerpo del otro para satisfacción sexual. Pero lo que realmente tenemos que ver es lo que Pablo manda en los versículos 3 y 5 a la luz de estos derechos mutuos. Él no dice: “Por tanto, ¡reclamen su derecho! ¡Tomen sus derechos!” Él dice: “Esposo, ¡dale a ella su derecho! Esposa, ¡dale a él su derecho!” (v. 3). Y en el versículo 4: “No se nieguen el uno

al otro.” En otras palabras, él no fomenta que el esposo o la esposa que quiera satisfacción sexual deba apoderarse de su derecho sin preocuparse por las necesidades del otro. En su lugar, él exhorta a ambos cónyuges a estar siempre listos para dar su cuerpo cuando el otro quiera.

Deduzco de esto y de las enseñanzas de Jesús en general, que la relación sexual plena y feliz en el matrimonio depende de que cada uno busque la satisfacción del otro. Si el gozo de cada uno es hacer feliz al otro, serán resueltos un centenar de problemas.

Esposo, si tu gozo es darle satisfacción a ella, tú serás sensible a lo que ella quiere y necesita. Tú aprenderás que la preparación para una relación sexual satisfactoria a las 10 pm comienza con palabras tiernas a las 7 am y continúa todo el día con amabilidad y respeto. Y cuando llegue el momento, no vendrás a ella como un tanque de guerra, sino que sabrás su ritmo y habilidosamente la conducirás. A menos que ella dé la señal, tú dirás: “Mi meta es su clímax, no el mío”. Y encontrarás a largo plazo que es mejor dar que recibir.

Esposa, no es siempre el caso, pero a menudo, tu esposo querrá tener relaciones sexuales con más frecuencia que tú. Martín Lutero dijo que él consideraba que dos veces a la semana era una protección suficiente contra el tentador. No sé si Katie estaba dispuesta o no en cada ocasión; pero si no lo estás, concédeselo de todos modos. No le digo al esposo: “Tómalo de todos modos”. De hecho, por el bien de ella puede que te quedes sin tener intimidad. El objetivo es superarse mutuamente en dar lo que el otro quiere. Ambos aspiren satisfacer al otro tanto como sea posible.

“Sea el matrimonio honroso en todos, y el lecho

matrimonial sin mancilla”. Es decir, no pequen en sus relaciones sexuales. Y eso significa, tengan solo aquellas actitudes y hagan solo aquello que provenga de la fe en las promesas esperanzadoras de Dios. Debemos regularmente preguntarnos: “¿Lo que estoy sintiendo o haciendo tiene sus raíces en el gozo de la fe o en la ansiosa inseguridad de la incredulidad?” Eso les ayudará en cientos de pequeñas y grandes decisiones éticas.

Simplemente he intentado mostrar el impacto de la fe en tres de los aspectos de las relaciones sexuales en el matrimonio. En primer lugar, la fe le cree a Dios cuando dice que las relaciones sexuales en el matrimonio son buenas y limpias y deben ser recibidas con acción de gracias por aquellos que creen y han conocido la verdad. En segundo lugar, la fe aumenta el gozo de las relaciones sexuales en el matrimonio, ya que libera de la culpa del pasado. La fe cree en la promesa de que Cristo murió por todos nuestros pecados, que en Él podemos tener relaciones sexuales libres de culpa en el matrimonio. Y por último, la fe utiliza la relación sexual como un arma contra Satanás. Un matrimonio da un duro golpe a la cabeza de la serpiente antigua cuando su meta es darse mutuamente la mayor satisfacción sexual posible. Me hace querer alabar al Señor cuando pienso en que además de todo el gozo que brinda la parte sexual del matrimonio, esta también resulta ser un arma temible en contra de nuestro antiguo enemigo.

MATRIMONIO, SOLTERIA Y LA VIRTUD CRISTIANA DE LA HOSPITALIDAD

“Más el fin de todas las cosas se acerca; sed pues prudentes y de espíritu sobrio para la oración. Sobre todo, sed fervientes en vuestro amor los unos por los otros, pues el amor cubre multitud de pecados. Sed hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones. Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndoos los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El que habla, que hable conforme a las palabras de Dios; el que sirve, que lo haga por la fortaleza que Dios da, para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén”. —1 Pedro 4:7-11

Lo que motiva este capítulo es el deseo de que Cristo sea magnificado en la forma en que los casados y los solteros muestran hospitalidad entre ellos. O para decirlo de otra manera, si es cierto (lo cual yo creo que sí lo es) que

la familia de Dios, que nace del nuevo nacimiento y de la fe en Cristo, es más importante y más duradera que la familia que nace del matrimonio, concepción u adopción, entonces la manera en que esa familia espiritual y eterna (la iglesia) se relaciona entre sí (casados y solteros) viene a ser un testigo crucial al mundo de que nuestras vidas están orientadas hacia la supremacía de Cristo y de que nuestras relaciones están definidas no solo por la naturaleza, sino por Cristo. Yo anhelo ver a Cristo magnificado a través de matrimonios que incorporan a solteros en sus vidas, y solteros que integran matrimonios en sus vidas por amor a Cristo y al evangelio.

“Por cuanto es discípulo”

Jesús dijo: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, *por cuanto es discípulo*, de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mateo 10:42 RV60). Por supuesto, Jesús también dijo que debemos amar a nuestros *enemigos* (Mateo 5:44), y Pablo dijo que si nuestro *enemigo* tiene sed le demos de beber (Romanos 12:20). Ese tipo de amor recibirá su recompensa. Pero *aquí* Jesús dice: muestra simple amabilidad a las personas precisamente *porque son Sus seguidores*, y eso también recibirá su recompensa.

En otras palabras, cuando miran a un soltero o a un casado y ven el rostro de un seguidor de Jesús —un hermano o hermana de tu familia eterna— esa relación con Jesús que ven debe impulsar sus corazones a ser bondadosos (hospitalarios) por amor a Jesús. Él es el centro aquí. Él dice: “Hagan esto *por cuanto es mi discípulo*. Yo seré honrado de

una forma especial si ustedes le dan a mi discípulo algo de beber solo por esa razón. Si lo hospedan en su casa, háganlo por amor a mí”. A eso me refiero cuando digo que anheló ver a Cristo magnificado a través de matrimonios que incorporan a solteros en sus vidas, y solteros que integran matrimonios en sus vidas

El mundo material para la gloria de Dios

Solo unas palabras más de introducción antes de mirar el texto en 1 Pedro. ¿Alguna vez te has preguntado por qué Dios nos dio cuerpos e hizo un universo material? ¿Y por qué levanta nuestros cuerpos de la muerte y los hace nuevos y entonces libera esta tierra para que sea una tierra nueva donde podamos vivir por siempre en nuestros nuevos cuerpos? Si Dios tenía la intención de recibir toda la alabanza (“Porque grande es el Señor y muy digno de ser alabado” Salmos 96:4), ¿por qué no crear solo ángeles, sin cuerpos pero con buenos corazones, que solo pudieran hablar con Dios y no entre ellos? ¿Por qué todos estos cuerpos y por qué personas serían capaces de comunicarse unos con otros? ¿Y por qué árboles y tierra, agua, fuego y viento, leones y corderos, lirios y aves y pan y vino?

Hay varias respuestas profundas y maravillosas a estas preguntas, pero la única que quiero mencionar es ésta: Dios hizo cuerpos y cosas materiales porque cuando éstos son vistos y usados correctamente, la gloria de Dios es plenamente conocida y expuesta. Los cielos proclaman la gloria de Dios (Salmos 19:1). Considera las aves del cielo y los lirios del campo, y conocerás más de la bondad y el cuidado de Dios (Mateo 6:26-28). Descubre sus atributos

invisibles en las cosas que Él ha hecho, su eterno poder y su deidad (Romanos 1:20). Contempla el matrimonio y mira a Cristo y a la Iglesia (Efesios 5:23-25). Todas las veces que coman este pan y beban esta copa, la muerte del Señor anuncian hasta que Él venga (1 Corintios 11:26). Si comen, beben, o hacen otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31). El mundo material no es un fin en sí mismo, sino que está diseñado para proclamar la gloria de Dios y despertar nuestros corazones para conocerle y valorarle más

Santificando el sexo y la comida

La realidad física es buena; Dios la hizo como una revelación de Su gloria con la intención de que la santifiquemos y que con ella le adoremos. Es decir, que miremos la realidad física en relación a Dios y que la usemos de una manera que le traiga gloria a Él para que haciendo esto seamos llenos de gozo. Todo eso tiene una relación directa con el matrimonio y la soltería porque nos protege de idolatrar el sexo y la comida como si fueran dioses. Estos placeres no son dioses, sino que fueron hechos por Dios para honrar a Dios. También nos protege de ver el sexo y la comida como cosas malas. Estos placeres no son malignos, al contrario, son instrumentos de adoración, son maneras de glorificar a Cristo.

1 Timoteo 4:1-5 es uno de los pasajes más importantes de la Biblia en cuanto al significado de los apetitos físicos o del sexo: “Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios,

mediante la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada la conciencia; prohibiendo casarse y mandando abstenerse de alimentos que Dios ha creado para que con acción de gracias participen de ellos los que creen y que han conocido la verdad. Porque todo lo creado por Dios es bueno y nada se debe rechazar si se recibe con acción de gracias; porque es santificado mediante la palabra de Dios y la oración”.

El sexo y la comida fueron dos grandes ídolos en el primer siglo y lo siguen siendo en la actualidad. La respuesta de Dios para aquellos que resuelven el problema de la idolatría al sexo y la comida con tan solo renunciar a ellos o evitarlos, es declarando que estos maestros son demoníacos, “doctrinas de demonios” (v.1). ¿Cuál es la solución de Dios? Todo lo que Dios ha creado es bueno; nada se debe rechazar si es recibido con acción de gracias y santificado por la palabra de Dios y la oración. Ustedes santifican la comida al usarla de acuerdo a la palabra de Dios, dependiendo de Cristo en oración. Ustedes santifican el sexo al usarlo de acuerdo a la palabra de Dios y dependiendo de Cristo en oración.

Glorificando a Cristo: soltero o casado

Todo esto es una simple introducción para resaltar la belleza del matrimonio como una parábola física del pacto de amor entre Cristo y la Iglesia, y la belleza de la soltería como una parábola física de la naturaleza espiritual de la familia de Dios que crece por la regeneración y la fe, no a través procreación y el sexo, dejando bien claro en todas estas cosas que ni el matrimonio ni la soltería deben ser

idolatrados o temidos. Tanto en el matrimonio como en el celibato puede haber idolatría. Los esposos pudieran adorarse entre ellos, adorar el sexo, adorar a sus hijos o adorar los ingresos dobles que pueden generar una pareja sin hijos. Los solteros pudieran adorar su autonomía e independencia, o pudieran ver el matrimonio como un compromiso cristiano de segunda clase con impulso sexual. Los casados pudieran mirar la soltería como una señal de inmadurez, irresponsabilidad, incompetencia o hasta homosexualidad.

Pero lo que estoy tratando de demostrar es que hay maneras de exaltar a Cristo estando casados o siendo solteros. Hay maneras de usar nuestros cuerpos y nuestros apetitos en el matrimonio y en la soltería para glorificar a Cristo.

La mal usada frase de 1 Corintios 7:9

Creo que debo hacer solo un breve comentario acerca de esa famosa frase de 1 Corintios 7:9: “Pero si carecen de dominio propio, cádense; que mejor es casarse que quemarse”. Recuerden que esto está dirigido explícitamente a hombres y mujeres (v. 8). He aquí la única cosa que quiero decir acerca de esto: cuando una persona busca casarse, sabiendo que estando soltera se estaría “quemando”, esto no quiere decir que el matrimonio sirva simplemente para canalizar el deseo sexual. En vista a lo que él mismo enseña en Efesios 5, Pablo nunca diría algo así.

En cambio, cuando una persona se casa —permítanme usar al hombre como ejemplo— él toma su apetito sexual y hace lo mismo que todos deberíamos hacer con

nuestros deseos físicos si los transformamos en formas de adoración: 1) Él lo lleva a conformidad con la palabra de Dios; 2) lo somete a un patrón de amor y atención más elevado; 3) convierte la música del placer físico en música de adoración espiritual; 4) busca escuchar el eco de la bondad de Dios en cada nervio; 5) busca duplicar su placer haciendo del gozo de ella su propio gozo; y 6) agradece a Dios desde el fondo de su corazón porque sabe y siente que él no merece ni un minuto de este placer.

Magnificando a Cristo al mostrar hospitalidad

Ahora vayamos al texto de I Pedro 4:7-11, y al punto central de este capítulo: el deseo de que Cristo sea magnificado en la manera en que los casados y solteros muestran hospitalidad los unos con los otros. Caminaremos rápidamente a través del texto haciendo algunos breves comentarios para así sacar implicaciones simples y obvias, suplicando que Dios use esta palabra poderosamente para transformarnos para Su gloria y nuestro gozo.

El fin está cerca

Versículo 7: “Mas el fin de todas las cosas se acerca”. Pedro sabía que el fin de los tiempos había llegado con la venida del Mesías. El reino de Dios ha venido (Lucas 17:21). Por consiguiente, la consumación de todas las cosas podría arrasarse con el mundo en muy poco tiempo.

Por lo tanto, tal como Jesús nos enseñó a ser vigilantes y

cuidadosos con nuestras vidas, Pedro dice (v. 7): “sed pues prudentes y de espíritu sobrio para la oración”. Esto es, cultivar una relación muy personal con Aquel a quien esperas ver cara a cara en Su venida. No actúen como desconocidos con Cristo; ustedes no quieren encontrarse con Él como con un extraño. Busquen en oración toda la ayuda que necesitarán en estos tiempos finales para poder estar de pie en los días de gran prueba (Lucas 21:36). Y por último, no dependan de su espontaneidad para llevarles a la oración. “Sed pues prudentes y de espíritu sobrio para la oración”.

El amor es fundamental

Leemos en el verso 8: “Sobre todo, sed fervientes en vuestro amor los unos por los otros, pues el amor cubre multitud de pecados”. El amor es fundamental y será aún más necesario cuando el final se acerque. ¿Por qué? Porque las presiones, ansiedades y tribulaciones de los últimos días pondrán las relaciones bajo una tremenda tensión. Pero en esos días nos necesitaremos los unos a los otros, y el mundo estará mirando para ver si somos auténticos: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros” (Juan 13:35). ¿Cubriremos, sostendremos y soportaremos nuestras fallas y debilidades o la ira dominará nuestros corazones?

Hospitalidad sin murmuraciones

El verso 9 nos da un aspecto de ese amor. ¿Y dice allí que debemos hacerlo sin murmuraciones? “Sed hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones”. Si estamos amando sinceramente, y el amor cubre multitud de

pecados, entonces no nos quejaremos tan fácilmente, ¿o sí? El amor cubre muchas de las cosas que nos hacen murmurar o quejarnos. Así que, la hospitalidad sin murmuraciones es el llamado del cristiano para los últimos días. En esos días cuando el estrés sea mayor, cuando haya pecados que necesiten ser cubiertos y las razones para quejarse abundan, en esos días Pedro dice que lo que necesitamos hacer es practicar la hospitalidad.

Nuestras casas necesitan estar abiertas porque nuestros corazones están abiertos y nuestros corazones están abiertos porque el corazón de Dios está abierto para nosotros. ¿Recuerdan como el apóstol Juan conectó el amor de Dios con nuestro amor fraternal en relación a la hospitalidad? Él escribió en 1 Juan 3:16-17: “En esto conocemos el amor: en que Él (Jesús) puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿Cómo puede morar el amor de Dios en él?”

No hay mucho más que abundar en este texto, excepto el simplemente señalar lo que pasa cuando nos reunimos en nuestras casas.

Administradores de la multiforme gracia de Dios

El verso 10 dice: “Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndoos los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”. ¡Administradores de la multiforme gracia de Dios! Me gusta mucho esta frase. Cada cristiano es un administrador —un guardián, un representante, un defensor,

un distribuidor y un servidor— de la multiforme gracia de Dios. ¡Qué gran razón para vivir! Cada cristiano vive en la gracia. “Y Dios puede hacer que toda *gracia* abunde para vosotros, a fin de que teniendo siempre todo lo suficiente en todas las cosas, abundéis para toda buena obra” (2 Corintios 9:8). Si tienen temor a ser hospitalarios, porque no tienen mucha salud o riquezas, pues bien, entonces no intimidarán a nadie; dependerán más de la gracia de Dios. Se aferrarán más aún a la obra de Cristo y no a su propio esfuerzo. ¡Y qué gran bendición obtendrán aquellos que lleguen a su humilde hogar!

Aceptaos los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó

Así que ahí está: La virtud cristiana de la hospitalidad: una estrategia de amor que exalta a Cristo en los últimos días.

Ahora algunas aplicaciones para terminar:

Primero, para todos. Si pertenecen a Cristo, si han recibido por fe su hospitalidad salvadora, la cual Él pagó con Su propia sangre, entonces extiendan esa hospitalidad a otros. Romanos 15:7: “Por tanto, aceptaos los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó para gloria de Dios”. Ustedes viven en la gracia inmerecida todos los días, sean buenos administradores de ella a través de la hospitalidad.

Segundo, a los casados. Planeen que su hospitalidad incluya a los solteros (grupos pequeños, cenas dominicales, picnics, días feriados), y no hagan de esto todo un acontecimiento, sean naturales. No olviden que hay solteros de ochenta años, solteros de sesenta años, de cincuenta,

de cuarenta, de treinta años y de veinte años, hombres y mujeres; algunos solteros que antes han estado casados y algunos que nunca se han casado, unos divorciados y otros viudos. Piensen como cristianos, esta es su familia, más profunda y más eterna que su propia parentela.

Tercero, a los solteros. Muestran hospitalidad a otros solteros y también a casados. Probablemente parezca extraño; ¿pero debería serlo? ¿No sería una señal de madurez y estabilidad inusual? ¿No sería una señal de la gracia de Dios en sus vidas?

Mi oración es que Dios haga esta maravillosa obra en medio de nosotros, todos nosotros. El fin de todas las cosas se acerca; seamos sobrios para la oración, amémonos unos a otros, seamos buenos administradores de la multiforme gracia de Dios y mostremos hospitalidad sin murmuración. “Aceptaos los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó”.



La misión de Desiring God es que las personas de todo lugar puedan entender y abrazar la verdad de que Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él. Nuestra estrategia principal para lograr esta misión es a través de una útil página web que contiene más de treinta años de predicación y enseñanza del pastor John Piper, incluyendo traducciones en más de 40 idiomas. Todo esto está disponible gratuitamente, gracias a nuestro generoso equipo ministerial. John Piper no recibe compensación por los libros que escribe y tampoco ninguna remuneración de parte de Desiring God. Los fondos son todos reinvertidos en nuestro esfuerzo por difundir el evangelio.

Si estás interesado en explorar más a fondo en la visión de Desiring God, te animamos a visitar nuestra página web www.desiringGod.org.

www.desiringGod.org

Soldados de Jesucristo

Nuestra misión es predicar el Evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo por todos los medios online, a todo el mundo. Hoy día, y por la gracia de Dios, somos el ministerio de sana doctrina en español con más alcance en las redes sociales, con una audiencia semanal de más de 3 millones de personas en todo el mundo de habla hispana. Nuestro blog llega a miles de personas a través de artículos originales y traducidos del inglés y el portugués publicados cada día, contando con más de 100,000 lecturas mensuales.

Para conocer más de nuestro ministerio, y sobre todos los recursos que ofrecemos gratuitamente, te invitamos a visitarnos en www.sdejesucristo.org.

www.desiringGod.org

Hacer las preguntas difíciles.

Llegar a conocer esa persona especial incluye el aprender sobre su familia y amistades; escuela y preferencias deportivas; pasatiempos, libros y películas favoritas; así como también sobre los mejores y peores momentos de su vida, los lugares más brillantes y más oscuros de su trasfondo.

Pero, ¿qué pasa con la teología? ¿Alguna vez pensaron en preguntar sobre eso?

En DesiringGod.org, una de nuestras páginas más visitadas es un conjunto de preguntas que el pastor John Piper copiló para las parejas que se están preparando para el matrimonio (capítulo 1 de este libro). Allí encontramos los temas típicos —tales como amistades y entretenimiento, así como también estilo de vida y niños— pero muchos han encontrado que la manera en que el pastor Piper hace estas preguntas abre la puerta para tratar temas mucho más profundos.

También encontramos preguntas acerca de teología, adoración y devoción, y sobre los roles del esposo y de la esposa, preguntas que gran parte de las parejas no toman en cuenta. Cuando nos preparamos para el matrimonio, o incluso al comenzar a considerarlo, es de gran ayuda tener la perspectiva no solo de un esposo con experiencia de más de 40 años, sino también la de un pastor y teólogo experimentado.

John Piper es fundador y maestro en desiringGod.org. Durante 33 años ha servido como pastor en la Iglesia Bautista Betlehem, Minneapolis, Minnesota. Es autor de más de cincuenta libros, y sus artículos y sermones están disponibles online en desiringGod.org.

